

Frente libertario

Madrid,
6 de enero
de 1938

Número 365

editado por el comité de defensa confederal = región centro

ANTE LAS BATALLAS DE TERUEL

No es solo la conquista de una ciudad la que se ha logrado en Teruel. Es, además, el asentamiento sobre bases firmes y seguras de la victoria del pueblo

Es el tema de Teruel y de los combates allí librados el principal de todos los que pueden ocupar la actualidad periodística de la España leal; pero es que en Teruel nos encontramos con consecuencias y con realidades prácticas, que colocan toda la lucha que se está ventilando en aquel sector muy por encima de las que se derivan de la simple ocupación de una ciudad, por muy importante que ésta sea.

Efectivamente; al lograr la ocupación de Teruel nuestros soldados, además del descalabro material que han infligido a los rebeldes, además de haber destrozado algunas de sus más escogidas unidades, además de haberles ocupado gran cantidad de material de guerra, les han ocasionado un desastre mucho mayor, y de una trascendencia, en relación con las venideras actuaciones guerreras, que en este momento es todavía imposible calcular.

Nos referimos al derrumbamiento moral que en el campo rebelde tiene que haber producido la ofensiva victoriosa de nuestros soldados. Y esto, no tanto porque sea ésta la primera vez que las tropas al servicio del fascismo muerdan el polvo de la derrota, sino porque ésta se ha producido precisamente en los momentos en que en toda la España sometida a Franco se esperaba la ofensiva de sus tropas. Esta ofensiva del fascismo se había anunciado repetidamente y en todos los tonos por la Prensa, por la "radio", por todos los medios de propaganda de que los rebeldes disponen. Una y otra vez sus emisoras lanzaban al aire el anuncio de esa ofensiva, en la que decían estaba el principio del fin, y tal era la insistencia de los rebeldes, y tales eran también las circunstancias materiales que la actualidad de las últimas semanas

nos presentaba, que había motivos más que sobrados para pensar que, efectivamente, una gran ofensiva rebelde estaba a punto de desencadenarse sobre nuestras líneas de algún frente.

Y en esas condiciones es cuando tiene lugar la iniciación de la ofensiva tensa y profunda; pero no de ellos, como muchos esperaban y algunos deseaban, sino la nuestra, la de los leales, la de todos los antifascistas españoles. Como vemos, no erraron los rebeldes anunciando una ofensiva; se equivocaron únicamente en quién la había de emprender. Y ésta es una equivocación que pagarán cara.

La trascendencia de este cambio, de esta modificación salta a la vista. Defenderse desesperadamente cuando se piensa atacar victoriosamente no es un consuelo para el triste ni un motivo de esperanza

en el que casi carece de ella. Y en esta textura moral es en la que se vive en el campo rebelde. Por eso es todavía demasiado pronto para calcular las consecuencias, que nosotros juzgamos, desde luego, trascendentalísimas, que pueden tener los combates de Teruel.

Y es la actitud de nuestros enemigos la que más claramente nos demuestra la importancia de estos combates; es en ese volcar sobre los campos de Teruel hombres y material, y más hombres y más material, que en estos días están llevando a cabo los rebeldes, lo que mejor nos demuestra la importancia, la trágica importancia que para ellos tiene la lucha que se libra en Teruel y sus alrededores; es natural; ellos comprenden claramente que la débil moral de sus hombres no resistiría un golpe como el que supondría una de-

rrrota, y ponen en contribución todos sus medios de combate, hasta sus últimos recursos, para tratar de enderezar lo que se les ha torcido definitivamente. Y esa es la importancia, la gran y trascendentalísima importancia que para nosotros tiene también el triunfo de Teruel, que no queda reducido a un simple triunfo material de mayor o menor importancia, sino que es un formidable triunfo moral, que será una de las bases más firmes de nuestros futuros avances, de esos avances que nos darán—quizás en un plazo mucho más breve de lo que esperamos—la victoria definitiva.

Y es que nadie debe olvidar que Teruel no es sólo una ciudad que se conquista, sino que es, además—y esto es lo que más importa—, toda una construcción moral que se derrumba de una manera definitiva.

Conspiraciones y trucos políticos

El Gobierno francés no ha explicado todavía, de una manera clara y terminante, lo que hay respecto al descubrimiento de una gran conspiración—la conspiración de los *cagoullards*—contra la República.

Ha arrestado a muchas personas, ha dicho que había encontrado muchos documentos y que había confiscado muchas armas; pero toda esta conspiración tiene el aspecto de ser una "montadura" elaborada con más o menos habilidad, destinada a fines que no se declaran, según las inviolables normas de los juguetones de todas las políticas.

No es que digamos que en Francia no existan ni puedan existir conspiraciones y conspiradores contra la República. Todas las mañanas sale a la luz en París "L'Action Française", periódico que es órgano de una conspiración monárquica permanente—una conspiración que no se esconde, que proclama claramente sus intentos—y que frecuentemente lanza a la calle a sus fanáticos. Pero la República no la teme. Sus Gobiernos tienen incluso, por el contrario, una tolerancia respecto de esta conspiración, que no han demostrado jamás con los anarquistas, ponemos por ejemplo. Ningún anarquista ha conseguido evadirse de la prisión de la Santé; pero León Daudet, el jefe truculento de estos monárquicos y quizás el hombre más co-

nocido en París y aun en Francia, se ha evadido, hace unos diez años y en pleno día, consiguiendo pasar la frontera de Bélgica antes de que el Gobierno consiguiese atraparlo.

Otros grupos, siempre en conspiraciones más o menos secretas contra el régimen, existen y subsisten con mayores o menores dificultades;

Visado por

la censura

Renunciamos, por consiguiente, y hasta que no se haya hecho más luz—lo que podrá suceder dentro de medio siglo—, a comprender lo que sea la un tanto mística conspiración de los *cagoullards* y nos contentamos con

constatar: primero, que el descubrimiento de esta conspiración ha proporcionado ya dos amplios votos de confianza al Gobierno del Frente Popular; segundo, la aureola de salvador de la República de las fauces fascistas y de los monárquicos comprometidos, se ciñe al Gobierno Cautemps con la simpatía de grandes masas populares en el momento en que la burguesía se lanza al ataque de las famosas reformas sociales; tercero, que la atmósfera de escándalo producida por el "descubrimiento" sensacional de tal "conspiración" distrae al proletariado francés de las cosas de España, precisamente en el momento en que la República y el pueblo ibero corrían el peligro de ser estrangulados por la infinitamente más peligrosa conspiración del fascismo, de la burguesía y de la diplomacia internacional.

No sería como para asombrarse si éstos, y sólo éstos, resultasen los fines de la sensacional conspiración de los *cagoullards*. Lo que no impide que el Gobierno francés se encuentre siempre en condiciones, cuando lo quiera, de arrestar a algunas decenas de conspiradores efectivos y de algunos centenares de cartuchos, sobre los cuales montar cualquier especulación política.

Visado por la censura

Por las rutas de Teruel

Ha pasado ya la guerra. De ella quedan edificios destrozados al borde de la carretera y un lejano bordoneo, un sordo bordoneo, que nos indica que los rebeldes persisten en sus tenaces e inútiles ataques contra nuestras líneas recién establecidas después de los triunfales avances de días pasados.

La cinta de la carretera va desgarrando los pueblos, los lugares todos en que la reciente ofensiva de las tropas leales ha puesto el aírón del heroísmo de los soldados de la Libertad; son, primero, los parapetos avanzados del enemigo, de los que sólo queda el recuerdo de unos maderos y unos montones de tierra a los lados de la carretera; es, después, Villastar, el pueblo sobre el que martillaron nuestras baterías y que sintió después el paso de la aviación facciosa. Y así, pueblo a pueblo, nombre a nombre, hacemos en paz la ruta de Teruel que no hace muchos días hervía en el fragor de nuestra ofensiva.

Junto a un hotelito de magnífica traza, desde el otro lado del río, contemplamos Teruel. Cada una de sus casas evoca en nuestra mente un recuerdo emocionado; la Casa Gris, el Gobierno Civil reducido a escombros, el palacio episcopal, el Seminario... Y, destacando su silueta sobre todas las demás construcciones, el puente que da entrada a la ciudad recién conquistada para la República y para el Pueblo.

Apenas si algún disparo nos recuer-

da que todavía se lucha en las calles de Teruel, y algún estampido de obús nos trae a la memoria que allí resisten todavía, cobijados en sus madrigueras, un puñado de rebeldes. Pero lejos, muy lejos, suena el zumbido monorrítmico del fuego de grandes masas de artillería, y en el aire vibra el roncar de los motores de la aviación; uno y otro vienen a recordarnos que la guerra está cerca; que la contienda sigue más empeñada que nunca, porque el fascismo está jugando sus últimos triunfos; que la lucha no ha terminado, aunque otra cosa quiera hacernos creer el sol limpio y claro de esta mañana de diciembre ante la ciudad de Teruel.

Es necesario persistir en el arrojo y en el heroísmo de días pasados; es preciso que no se enfrie nuestro entusiasmo, el entusiasmo de todos nuestros combatientes, ante un éxito brillante y fácilmente conseguido. Hay que tener en cuenta que el enemigo que tenemos frente a nosotros es un enemigo duro, frío, decidido a llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Y hay que actuar en consonancia con estas características de quienes luchan contra nosotros, contra los trabajadores españoles, contra los trabajadores de todos los Mundos.

Para que las rutas de Teruel se conviertan en rutas de triunfo en rutas que conduzcan definitivamente a los proletarios españoles hacia el progreso, la paz y el trabajo libre y digno.

Frente libertario

LA COBARDIA DE LOS "HEROES"

Carlyle escribió acaso su mejor obra exaltando el culto que a los héroes se debe. Héroe es todo aquel hombre superior por su inteligencia y sus virtudes, que es capaz de realizar empresas y hazañas singulares y es constante ejemplo y guía para los demás. Abnegación, sacrificio, valor, entereza, magnanimidad, entrega absoluta al ideal, olvido completo de las personales conveniencias, y llegar hasta la muerte, si es preciso, en un supremo esfuerzo de entrega por el bien de todos... Eso es propio de los héroes.

Los que en nuestro tiempo han hecho de la guerra una religión basan su teoría en ese culto carlyliano a los héroes, que no es sino devoción debida a quienes supieron mostrarnos el camino por el cual se llega a las cimas de la Humanidad. Para ellos la guerra es el clima propicio en el que los héroes se producen, porque la guerra "exalta las mejores cualidades del hombre". Sin embargo, la realidad es otra, porque con el concepto religioso de la guerra ponen en juego la teoría de la guerra totalitaria, o sea la destrucción y el aniquilamiento del adversario por cuantos procedimientos puedan hallarse.

En la contienda que padecemos hemos podido registrar con frecuencia episodios horribles, demostradores de la mentalidad proclive y el ruin espíritu que caracterizan a los epígonos españoles de tal escuela. La ausencia absoluta de sentimientos humanos es lo único que ponen al descubierto esos episodios. En vez de abnegación, ferocidad; en vez de altruismo, cobardía.

De esta guerra salvaje, si surgen héroes no habremos de buscarlos en el campo enemigo; brotarán de la entraña del pueblo, martirizado por quienes aspiran a subyugarlo y esclavizarlo. El pueblo es quien hace frente a una agresión inconcebible y quien tiene que buscar en el acervo de sus virtudes las armas para combatir a los fraidores. Quienes hacen la guerra por la guerra misma y la utilizan como medio para asegurar su dominación, no pueden ser capaces de producir héroes, según el concepto carlyliano. La injusticia, la crueldad, el fanatismo y la soberbia no son cualidades heroicas.

Y así vemos que, aun en aquellos instantes culminantes de la pelea, que pueden dar lugar a contrastar la existencia en el campo rebelde de algún caso personal o colectivo de heroísmo, aparece inmediatamente, como rasgo sustancial, la cobardía.

Aquí está el caso del Alcázar de Toledo. Moscardó, huyendo de la justicia popular, se encerró en él y sostuvo durante meses terca resistencia. El miedo a caer en poder de los bravos milicianos—trabajado-

res que dejaron sus instrumentos de labor para empuñar el fusil en defensa de la legalidad traicionada y de su libertad en peligro—le llevó a encerrar con él en los sótanos del viejo edificio de recios muros, a mujeres y niños. Sus sitiadores le instaron repetidas veces a que dejara salir a esos seres inocentes, a los que prometían toda clase de respetos, para que la lucha prosiguiera solamente entre los combatientes. En vano fué todo. Moscardó sabía que su mejor parapeto lo constituían las mujeres y los niños que él retenía en su poder. Especulaba con la vida de ellos, la probabilidad de conservar la suya. Ni los llantos, ni el martirio de los infelices prisioneros de su cobardía, conmovieron a ese "héroe", y así pudo detener la acción justiciera del pueblo, paralizada por un puro escrúpulo de causar víctimas inocentes.

El caso de Moscardó se ha repetido ahora en Teruel. Al entrar nuestros soldados en el edificio del Gobierno civil encontraron en los sótanos a mujeres y niños en lamentable estado. Cuatro cadáveres de estos últimos pregonaban la ruin y feroz cualidad de los defensores de Teruel. Acosados por el Ejército Popular, se encerraron en unos cuantos edificios que remanían condiciones de resistencia, y se llevaron consigo a mujeres y niños. Desoyeron las instancias generosas que se les hicieron para dejar salir a la población civil. También buscaban en los pechos de los inermes y de los débiles el parapeto más sólido y seguro. Y en los sótanos, mujeres y niños, sin luz, hambrientos, eran los estampidos de las bombas, los truenos del cañón, el tamborileo escalofriante de las ametralladoras. ¡Inútil suplicio! El Mando del Ejército Popular hubiera concedido una tregua para que los no combatientes se alejasen del lugar del combate. No se quiso. Esa libertad de las mujeres y los niños hubiera hecho más rápido el asalto de los reductos en que se escondían los fascistas, y estos lo que pretendían era ganar horas por si llegaba auxilio, como en Toledo. El sufrimiento de las mujeres y los niños era su garantía, su protección, su esperanza. No fiaban en su valor para contener a los asaltantes, ni hallaban en la abnegación el consuelo a su derrota.

Estos "héroes" no son más que unos cobardes. Y esa es la consecuencia de la guerra por sistema, que en vez de acendrar las virtudes humanas, las prostituye, las envilece. Desarrolla, en cambio, el instinto de la destrucción y el más primitivo de conservación de la propia vida sin parar mientes en las de los demás.

La bestia sustituye al hombre, por virtud del fascismo, en nuestro tiempo.

Mirando hacia el frente

Desafiando la propia Naturaleza, el soldado apresuradamente camina hacia la victoria. El comportamiento heroico de los soldados del Ejército popular en el frente de Teruel no tiene necesidad de ser glosado. Sólo con pensar en el tiempo frío que domina por aquellos montes, se tendrá una idea del valor y del dinamismo imperante en el corazón de los bravos y gallardos muchachos de la España leal. Con este Ejército, que hace de la República Española un baluarte invencible, el pueblo español terminará con las hordas invasoras y llevará los beneficios de la victoria a todos los oprimidos.

No puede el obrero de la retaguardia, a pesar de los sacrificios que viene realizando, regatear su concurso y su solidaridad a sus hermanos que en el frente reconquistan palmo a palmo las tierras caídas en manos del fascismo. El valor demostrado con el ataque a la fortaleza fascista enclavada en las murallas de Teruel, sublimiza para siempre al glorioso y valiente sol-

dato del Ejército popular. En todas partes encontramos rasgos de la heroicidad característica en el alma del proletariado español; pero es en los frentes donde más acento toman esos rasgos que dicen mucho en favor de la raza, porque, ya lo hemos dicho, el movimiento antifascista español es un movimiento racial. Tiene características propias; es todo un poema lo que va haciendo el proletariado hispano en esa lucha desigual contra el fascismo. Lo escribe con sangre en el frente y con sudor en las fábricas de la retaguardia.

Con razón el proletariado internacional admira la gesta, no del 19 de julio, sino el conjunto que representa la guerra por la independencia de España, por lo que representa de independencia económica para todo el proletariado y para todos los hombres libres del Universo. El frío agudiza aún más el espíritu de lucha; no se retrocede ni un palmo, porque el valor supera todos los contratiempos de la guerra y, cuando los mandos superiores or-

denan atacar, con un ritmo mecánico a no poder más, como avalancha de acero se adentran en el corazón de las trincheras enemigas, para arrancar pedazos de la tierra ocupada por los extranjeros. Los prisioneros en manos de nuestros soldados entonan, al conocer el trato, cantos simbólicos a la libertad que con tanto tesón defienden los que por imperativo de la guerra han abandonado las herramientas de trabajo para empuñar el fusil, que hoy es pluma que escribe las mejores páginas y las más brillantes de la evolución proletaria.

Quisiéramos ver a estas horas volcarse toda la retaguardia con solidaridad inmensa hacia sus hermanos del frente. Y quisiéramos ver a todos, absolutamente a todos los antifascistas, unidos con los mismos vínculos que los que unen a nuestros muchachos en los frentes ante el enemigo. Cesen, pues, las discordias bizantinas, esas discordias partidistas que sólo pueden favorecer al enemigo. Un esfuerzo más, ¿qué implica en los de la retaguardia comparado con el sacrificio de su propio ser, que es lo que hacen los que, sólo mirando al porvenir de España, vierten su sangre en aras de una España libre?

Obreros: el enemigo natural produce estragos. Multiplicad vuestros esfuerzos hasta lo infinito; así, todos seremos dignos de vivir en esta España que paulatinamente construimos sobre las ruinas del fascismo vendido al oro internacional.

Del 9 largo

Nosotros, a quienes siempre se ha negado el pan y la sal, pretextando un sinnúmero de simplezas y falsedades, diríamos muy afablemente a "Mundo Obrero" que no pueden estamparse en sus columnas conceptos como el siguiente:

"... aquella arbitraria medida de Largo Caballero, exponente de una funesta política de desprecio al pueblo, etcétera..."

Al leer esto, es lógico preguntarse quiénes ayudaron a Largo Caballero a practicar esa funesta política.

Y cabe seguir preguntando por qué "Mundo Obrero", sobre todo, ayudaba y alentaba a Largo Caballero a seguir esa política que ahora llama funesta.

Por otra parte, se lee en otro lugar de "Mundo Obrero": "Junto a todo esto, una mayor vigilancia en nuestro Partido contra los vacilantes y los reincidentes en errores."

Camaradas: a los reincidentes en errores, no se les vigila; se les aparta, y, si son contumaces, se les elimina.

Pero... antes hay que saber en quién está el error, porque para los fascistas, los errados somos nosotros.

Nosotros creemos que la tan decantada unión que tanto se demanda, no se consigue "reincidiendo" en ataques personales.

Nosotros creemos que, especialmente los que escribimos para el público, debemos escribir con la pluma mojada sólo en tinta.

SIN MALA INTENCION

Varias preguntas ingenuas

¿Se puede saber por qué siguen recogiendo por ahí algunos camaradas las mantas de familias de combatientes?

¿Se puede saber por qué se recogen estas mantas, mientras se exhiben mantas nuevas en los escaparates de algunas tiendas?

¿Se puede saber si se hace esto para proteger las módicas ganancias de los pobres comerciantes?

VENTANA AL MUNDO

Breves notas internacionales

El discurso pronunciado por mister Morrison, diputado laborista, ha producido una fuerte sensación en los ambientes políticos ingleses. El discurso de Morrison asegura que en este nuevo año se verificarán en Inglaterra algunas elecciones que darán ciertamente una nueva dirección a la política seguida hasta hoy por la Gran Bretaña, y además aclara el gran movimiento de la opinión pública, que se va orientando contra la política exterior del presente Gabinete conservador.

Holanda da pruebas de una política de dos pesos y dos medidas. La Delegación de Etiopía en Londres ha hecho saber que la reina Guillermina ha enviado un telegrama al ex emperador de Abisinia, notificándole que Holanda persevera en la política del Derecho internacional, a pesar de continuar sus relaciones con la Italia agresora y trasgresora de los tratados y de manera general violadora de todo el Derecho internacional.

Es más que para reírse; pero, frente al marasmo de los tiempos críticos que atravesamos, nos limitaremos a la constatación vergonzosa de la incoherencia estúpida, de la falta de carácter y de percepción de la realidad de las cosas que domina en las cortes, en la diplomacia y en todos los ambientes políticos, donde, por desgracia, se marcha a ciegas, porque no se quiere ver. Y esto es todo.

Guerra en el extremo Oriente. Las condiciones de paz japonesas, comunicadas al embajador alemán en Hang-Kou, han sido notificadas en la mañana de ayer al héroe de la independencia china, mariscal Tchang-Kai-Shek, que las ha rechazado desdeñosamente.

Comunican de Londres que sir Robert Vansittard ha sido designado para el alto cargo de consejero diplomático en completo acuerdo con el jefe del Gobierno. A nosotros nos da la impresión que las complicaciones creadas por la guerra española y por el conflicto en el extremo Oriente por la incompetencia del muchachote diplomático mister Eden han hecho necesario procurarle un tutor...

Delicias del fascismo brasileño. El dictador Vargas, para deshacerse de algunos de sus adversarios, ha iniciado una fuerte campaña antifascista, con la acostumbrada salida policíaca del descubrimiento de un complot en el que se encuentran todas las personalidades más o menos destacadas de izquierda.

Manera conocida, usada por el fascismo en cualquier sitio donde pulule, para deshacerse de sus adversarios.

Frente libertario

PUBLICA SU DICCIONARIO

AMBULANCIA.—Uno de los principales "objetivos militares" del fascio. No le vale ni la cruz, por muy roja que sea.

AMENAZAR.—Una de las diferentes maneras de perder el tiempo. Siempre, y ello está demostrado, es preferible "atizar".

AMIGO.—Palabrita que emplean muchos cuando nos quieren jugar una "charraneta".

AMNESIA.—Defecto del que adolecen muchos políticos y otros muchos que aspiran a serlo.

AMO.—Lo que, con la ayuda de Dios, creen muchos que volverá.

AMOLAR.—Manera de sacar algo, fastidiando un poquito al vecino.

AMONIACO.—Batuta antiácida contra el avión de la borrachera.

AMOR.—Palabrita cuyo significado vulgar se ve algunas veces en la pantalla de los "cines". Se ha hablado mucho del amor. Sobre todo del amor cristiano, del amor a la Humanidad. Ejemplos: Guernica, Durango, Málaga, Badajoz, Madrid.

AMORATADO.—Lo contrario de amor libre se llama amor-atado.

AMORDAZAR.—Terapéutica de gobierno. Indicada para periodistas. No ponemos más, para que no quede de mucho blanco.

AMPLIAR.—Lo que se hace con algunos Plenos.

ANABIOSIS.—Esto dicen que significa volver a la vida. Por ejemplo: Portela Valladares... y otros.

ANARQUIA.—¡Uy..., qué miedo!

ANARQUISTA.—Un inocente, según Largo Caballero.

Nueva escuela, nueva infancia

La agonía cruel de una noche vieja. Los obuses de la muerte que el agónico capitalismo nos envía. Las rasgaduras de una noche fría que en el lecho de muerte se retuerce. Y que, a pesar suyo y, retorciéndose nos ha de dar un nuevo año, un mes y un nuevo día. La sangre, no del parto, sino de su crimen. Y el quejarse de la ya sin vida. No pudieron impedirnos el soñar y el soñar en el año nuevo.

Por eso, en nuestro sueño y allá en una planicie al Este de Madrid. Muy tupido y muy florido entrevimos un seto de enorme extensión. Grandes avenidas le daban acceso. Su forma cuadrangular nos sugestionó y atrajo, pero nos sugestionó y atrajo más el saber de su disposición y el enterarnos de la función del seto.

A la misma distancia todas. Y todas con marquesinas bastante capaz. Sus puertas a la parte central. Y en paisaje de hadas, pero para niños se obstinan en ocultarse construcciones en las que el renacimiento vive y en las que los niños completamente libres y al aire libre, reciben libres las enseñanzas de la España grande. Unos estudian en las construcciones. Otros juegan bajo las marquesinas. Y los bebés, en el césped, se empujan y rien.

Otro edificio al fondo del seto. De plantas. Ladrillo rojo. Mucho balcón. Y en los cristales de los balcones reflejándose el Sol. También es cuadrado, esta construcción. Tampoco carece de marquesina. Tres escalones le dan acceso.

A uno y otro lado del recibidor; puertas. La dirección del establecimiento y las Oficinas del mismo que ocupan íntegra la fachada Sur. La del Este comedor capaz para todos los alumnos y son muchos. En este Establecimiento todos son alumnos, del maestro al bebé—La fachada Oeste, biblioteca surtida y bien catalogada; por materias. Por autores... La del Norte salón de recreo y en él alumnos adelantados que al piano nos invitan a oír partituras ligeras.

En medio de la cuadratura que forman las cuatro fachadas del edificio, una fuente que lanza al espacio sus gotas de cristal que brillan al Sol. A su izquierda, con sus flores rojas, una adelfa. A la derecha, con cierta altanería un abeto.

Enmarcando el abeto, la adelfa y la fuente, dos filas de geranios que los alumnos escolta. Es la Escuela nueva, en la que juega y aprende la Nueva Infancia.